



## NUESTRA CONCIENCIA Y NUESTRO VOTO

*Un mensaje de los Obispos Católicos de Illinois*

### El privilegio y la responsabilidad de la ciudadanía

Nosotros los ciudadanos de los Estados Unidos vivimos en un país cuya Declaración de Independencia tuvo como fundamento la convicción de que toda persona tiene derechos inalienables a la vida, la libertad y a la búsqueda de la felicidad. Durante siglos nuestros ancestros lucharon para defender estos derechos dados por Dios, tan esenciales para la conformación de nuestra nación, y al hacerlo también ejercieron las responsabilidades de la ciudadanía con propósito y determinación.

La fe cristiana nos enseña que nuestros derechos se derivan de la dignidad que tenemos como personas humanas hechas a imagen y semejanza de Dios y que junto con esos derechos vienen responsabilidades. Cada uno de nosotros debe estar interesado en el presente por el bien de todos y ver de manera responsable hacia el futuro a fin de que aquellos que vendrán después de nosotros también disfruten de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Uno de los derechos que compartimos como ciudadanos de nuestra nación es, al mismo tiempo, una responsabilidad: votar. El voto no es un asunto que deba ser tratado a la ligera o con descuido. Nos llama a todos a reflexionar seria y devotamente sobre cuestiones morales que reflejan el diseño de Dios para el bien común.

Los católicos han contribuido de manera significativa al crecimiento y el bienestar de nuestro país desde su fundación y nuestra tradición moral ha sido una influencia constante y positiva en la vida pública. Ahora más que nunca se necesita de esa tradición moral para hacer frente a los graves retos que enfrentan nuestra nación y nuestro estado. Illinois se enfrenta a una creciente cultura de la violencia - más de 46.000 vidas fueron abortadas en 2006, y la tasa de homicidios de Chicago es 18% más alta que el año pasado. Cada vez existe un menor respeto por el papel que juegan los individuos y las instituciones religiosas en la prestación de servicios sociales y de salud. Tenemos que buscar formas creativas para apoyar a las escuelas católicas y a las familias de los estudiantes católicos.

Cada cuatro años, la Conferencia Episcopal de Estados Unidos publica una declaración con el fin de hacer un llamado a la responsabilidad política de los católicos de nuestro país. No apoyamos a partidos políticos ni candidatos, sino que ofrecemos orientación que está fuertemente arraigada en nuestra fe. Le invitamos a leer la declaración de este año, titulada *Forming Consciences for Faithful Citizenship* (Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles), que se puede encontrar en [www.faithfulcitizenship.org](http://www.faithfulcitizenship.org).

El documento destaca el papel de la Iglesia en la formación de las conciencias, así como la responsabilidad que cada católico tiene de escuchar, recibir y actuar las enseñanzas de la

Iglesia con el fin de formar su conciencia. Con una conciencia bien formada, los católicos estarán en mejores condiciones de evaluar las posiciones políticas, las plataformas de los partidos y las promesas y las acciones de los candidatos.

Nosotros los obispos de Illinois ofrecemos esta breve reflexión sobre la formación de las conciencias de la ciudadanía fiel, como parte del cuidado pastoral que damos a las personas de nuestra diócesis.

### ¿Cómo “formamos” nuestra conciencia?

Cuando hablamos de "conciencia" ¿qué queremos decir? La conciencia es la voz de la ley de Dios que retumba en el corazón humano, revelándonos la verdad y llamándonos a hacer lo que es bueno y rechazar lo que está mal. Como escribió el Papa Juan Pablo II: "La conciencia es el núcleo y el santuario más secreto de una persona, donde estamos a solas con Dios. En las profundidades de nuestra conciencia, detectamos una ley moral, que no se impone a sí misma a nosotros, pero que nos mantiene dentro de una mayor obediencia. Esta ley no es una ley humana externa, sino la voz de Dios, que nos llama a liberarnos de las garras de los malos deseos y el pecado y nos estimula a buscar lo que es bueno y verdadero en la vida".

¿Cómo podemos los católicos formar de manera adecuada nuestra conciencia? En primer lugar, debemos desear adoptar la bondad y la verdad. Puesto que Dios es la fuente de todo lo que es bueno y verdadero, empezamos por buscar su voluntad en la oración. Estudiamos la Biblia y las enseñanzas de la Iglesia. Examinamos con toda seriedad las situaciones que enfrentamos para asegurarnos que entendemos tanto dichas situaciones como las ramificaciones de las distintas opciones. Si fallamos en formar nuestras conciencias, nos arriesgamos a hacer juicios erróneos e irresponsables.

Debido a que una bien formada conciencia trata de hacer la voluntad de Dios, es mucho más que una "sensación" o una opinión. La formación de nuestra conciencia es un humilde acto de fe en Dios a través de la cual expresamos nuestra convicción de que Dios es la fuente de toda sabiduría. Es así que tenemos una responsabilidad tanto de formar bien nuestra conciencia como de actuar de acuerdo a ella. Cuando nuestro actuar es producto de una conciencia bien formada, en ese momento estamos alabando a Dios - y ofreciendo un regalo a nuestras familias, a nuestros compañeros de trabajo y la comunidad en general.

### Hay algunas cosas que nunca debemos hacer

Hay algunas cosas que nunca debemos hacer, porque están tan profundamente erradas que siempre serán incompatibles con el amor de Dios y al prójimo. Estas acciones "intrínsecamente malas" no pueden justificarse nunca y deben siempre ser rechazadas y oponerse a ellas; nunca deben ser apoyadas o toleradas. Ejemplos de ello son la toma de vidas inocentes de manera intencional, como sucede en el aborto y la eutanasia; las amenazas directas a la santidad y dignidad de la vida humana tales como, la clonación de seres humanos y la investigación destructiva con embriones humanos, y otros ataques a la vida humana inocente así como las violaciones de la dignidad humana como lo son el

genocidio, la tortura, el racismo y la elección de objetivos no combatientes en los actos de terror o de guerra.

El hecho de que siempre debamos oponernos a los actos intrínsecamente malos debería abrir también nuestros ojos a los actos buenos que tenemos que hacer, esto es, debemos abrir los ojos al deber positivo que tenemos para contribuir al bien común y actuar en solidaridad con los necesitados. El derecho a la vida, por ejemplo, está vinculado a todos los demás derechos humanos y todos los temas de la vida están conectados. Como escribió el Beato Papa Juan XXIII: "[Cada uno de nosotros] tiene derecho a la vida, a la integridad corporal, así como a los medios que sean adecuados para el buen desarrollo de la vida, los cuales son, principalmente, la alimentación, el vestido, la vivienda, el descanso, la atención médica y, finalmente, los servicios sociales necesarios". El imperativo moral de responder a las necesidades de nuestros vecinos es universalmente vinculante sobre nuestras conciencias. Para prepararnos para votar con una bien formada conciencia, es importante evitar dos tentaciones:

- La primera tentación sería la de considerar que todos los temas de la vida son moralmente iguales y por lo tanto, no comprobar que existe una jerarquía entre ellos. Primero debemos tener en cuenta que la destrucción directa e intencional de la vida humana inocente desde el momento de la concepción hasta la muerte natural siempre será incorrecta. No se trata sólo de una cuestión entre muchas y siempre se debe estar en su contra. Nuestro apoyo a la santidad de la vida humana es deshonesto si no incluye la oposición al aborto.
- La segunda tentación sería la de dejar de prestar la debida atención a otras cuestiones que plantean serias amenazas a la vida humana, incluso si respetamos y defendemos como una prioridad la santidad de la vida desde el momento de la concepción. Cuestiones tales como el racismo, la utilización de la pena de muerte, la guerra injusta, el uso de la tortura, los crímenes de guerra, el hecho de no atender a las necesidades de los pobres; y porque creemos en la santidad de la vida, también se deben abordar las políticas de inmigración injustas.

### Elegir entre las opciones no siempre es sencillo

Las decisiones sobre la vida política y la votación pueden ser muy complejas. Será necesario juzgar las cosas de una manera prudente a la hora de aplicar los principios morales a la variedad de opciones que nos presente la política por lo que exhortamos a la población católica de Illinois a escuchar de manera cuidadosa y devota las Sagradas Escrituras y las enseñanzas de la Iglesia a la hora de analizar las propuestas y prepararse para emitir su voto.

Para nosotros los católicos, es esencial que estemos guiados por una bien formada conciencia que reconozca que no todas las cuestiones tienen el mismo peso moral y que la obligación de oponerse a actos intrínsecamente malos lleva consigo un reclamo muy especial sobre nuestras conciencias y nuestras acciones. Por lo tanto no podemos votar por un candidato que tiene una posición en favor de un mal intrínseco, como el aborto o el racismo, si nuestra intención es apoyar esa posición. Al hacerlo, seríamos culpables de

cooperar formalmente en un grave mal. Por la misma razón, cuando apoyamos a un candidato que se opone a una mal intrínseco, no debemos pasar por alto otras importantes cuestiones morales que involucran la dignidad de la vida humana.

Como electores concientes, nos enfrentamos a un dilema cuando vemos que todos los candidatos tienen una posición en favor de una mal intrínseco. En esos casos es posible que decidamos tomar la extraordinaria medida de no votar a favor de ningún candidato o, después de una cuidadosa deliberación, quizá decidamos votar por el candidato que presente la menor probabilidad de seguir promoviendo el avance de esa posición moralmente errónea y que sea más probable que busque conseguir otros bienestar auténticamente humanos. También debemos tener en cuenta los compromisos de un candidato, el carácter, la integridad y capacidad de influir en una determinada cuestión.

### ¿Cómo debemos prepararnos para votar?

- Pidamos la orientación de Dios en la oración.
- Tomemos el tiempo necesario para familiarizarnos con las enseñanzas de la Iglesia que tiene que ver con la elección de las opciones políticas.
- Examinemos con toda seriedad las posiciones que tienen los candidatos en cuestiones importantes.
- Tengamos en cuenta el carácter sagrado de la vida humana y la dignidad de la persona humana.
- Reconozcamos que no todas las cuestiones tienen importancia o urgencia iguales.
- Recordemos que hay normas morales absolutas que no pueden ser violados por cualquier razón. La destrucción deliberada de vidas humanas inocentes siempre debe encontrar nuestra total oposición.
- Reconozcamos que cada uno de nosotros tiene una responsabilidad con el bien común y que formar bien nuestra conciencia y votar en consecuencia es, al mismo tiempo, un deber sagrado y cívico.

---

***“La conciencia es la voz de la ley de Dios que retumba en el corazón humano, revelándonos la verdad y llamándonos a hacer lo que es bueno y rechazar lo que está mal”.***

---

## ¡Nuestra fe católica es una bendición para nuestro país!

Durante su reciente visita a los Estados Unidos, el Papa Benedicto XVI reflexionó sobre la historia de la Iglesia Católica en este país. En su homilía en el Yankee Stadium, dijo:

**“¡Cuántos “sacrificios espirituales agradables a Dios” se han ofrecido en estos dos siglos! En esta tierra de libertad religiosa los católicos encontraron no sólo la libertad para practicar su fe, sino también para participar plenamente en la vida cívica, aportando sus más profundas convicciones morales a la plaza pública y cooperando con sus vecinos en la conformación de una vibrante sociedad democrática...**

**"Orar fervientemente para la venida del reino... significa también rechazar una falsa dicotomía entre la fe y la vida política, como se estableció desde el Concilio Vaticano II, “no hay actividad humana - incluso en los asuntos seculares - que pueda ser retirada del dominio de Dios. Esto significa trabajar para enriquecer a la sociedad y la cultura estadounidense con la belleza y la verdad del evangelio y nunca perder de vista esa gran esperanza que da sentido y valor a todas las otras esperanzas que inspiran nuestra vida”.**

Como obispos católicos de Illinois, compartimos con ustedes una profunda esperanza de que la sabiduría de Dios y su voluntad se conviertan cada vez con mayor firmeza, el fundamento de las esperanzas, los sueños y los principios sobre los que descansa nuestra nación.

**Su Eminencia, Cardenal Francis George, O.M.I.**

**Reverendísimo Thomas J. Doran**

**Reverendísimo George J. Lucas**

**Reverendísimo Daniel R. Jenky, C.S.C.**

**Reverendísimo Edward K. Braxton**

**Reverendísimo James Peter Sartain**

**Reverendísimo Gustavo García-Siller**

**Reverendísimo Francis J. Kane**

**Reverendísimo John R. Manz**

**Reverendísimo Thomas J. Paprocki**

**Reverendísimo Joseph N. Perry**

**Reverendísimo George J. Rassas**

**Reverendísimo Richard S. Seminack**

**Reverendísimo Mar Jacob Angadiath**